

Parte I



Por
Victor Hernández
 Sociedad de
 Escritores
 de Magallanes

En la mañana del viernes 16 de enero de 1948 recalaba en el muelle Arturo Prat de Punta Arenas el vapor Viña del Mar que completaba su itinerario habitual trasladando carga y pasajeros desde el norte del país. Entre el grupo de personas que desembarcaron, se encontraba la comisión de profesores enviados por el Ministerio de Educación, quienes controlaban la rendición de las pruebas de bachillerato que debían rendir los alumnos que postulaban a los distintos cupos ofrecidos por las cinco instituciones universitarias existentes en el país en ese momento, Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, ambas en Santiago; la de Concepción; Católica de Valparaíso y la Técnica Federico Santa María, también de Valparaíso.

Detrás de ellos, venía un hombre joven de 22 años. Nacido en la localidad de Mulchén un 19 de julio de 1925, era un profesor primario que había cursado sus estudios en la Escuela Normal Rural Experimental de Victoria, bajo la égida del reconocido educador Alejandro Covarrubias Zagal. Durante sus años de estudiante, fue arquero titular del equipo de fútbol de su alma mater y redactor principal de la revista estudiantil "Los Pinos", (que siguen editando los exalumnos actualmente). Trabajaba en una escuela de San Vicente en Talcahuano cuando surgió la posibilidad de una vacancia para desempeñarse en la Escuela N° 8 del barrio Sur, en Punta Arenas.

La gente que lo veía pasar, ignoraba que ese hombre joven, vestido con pulcritud, de mirada penetrante y ojos taciturnos, había sido detenido por la Policía de Investigaciones en la primavera de 1947, acusado de sobrepasar la Ley de Emergencia N° 8.837, creada el 22 de agosto del año mencionado, la que otorgaba facultades especiales al Presidente de la República, ante el peligro de un ataque desde el exterior, de conmoción interior o de actos de sabotaje contra la producción nacional. Se vivía los días del último Presidente de la llamada "era radical" Gabriel

100 años de Marino Muñoz Lagos: el poeta



Collage con portadas de algunas de las obras poéticas de Marino Muñoz Lagos.

González Videla y en las zonas de Concepción, Arauco y Lebu, junto con las protestas de los trabajadores vinculados a la industria del carbón, se iniciaba una persecución contra doscientos profesores comunistas acusados de estar coludidos con los poderosos sindicatos de la zona. Eran las primeras disposiciones represivas dictadas antes que el Congreso Nacional aprobara la ley de defensa permanente de la democracia o ley maldita, que en los meses siguientes, relegaría a distintos lugares del país y eliminaría de los registros electorales a 23 mil militantes del Partido Comunista.

Ya en los primeros días de su llegada a Punta Arenas, Marino Muñoz Lagos exhibía su talento como un vate aventajado. El diario La Prensa Austral publicaba en diferentes ediciones los poemas "Romance en la Plaza Muñoz Gamero" y "Canto de amor desde un banco de escuela" que dieron harto que hablar entre los literatos magallánicos por la belleza de las descripciones y el uso de un recurso estilístico poco conocido en ese entonces: la metáfora. Su arribo al austro coincidió, con un momento histórico en que los escritores locales buscaban conformar una organización que canalizara sus inquietudes culturales y literarias. En el invierno de 1945 Osvaldo Wegmann, Santiago Pérez Fanjul y Jorge Rubén Morales, habían emigrado de Puerto Natales para asumir distintos trabajos en Punta Arenas. Con ellos surgió la idea de fundar una agrupación de escritores. En tanto, la municipalidad convocaba a un gran concurso literario en prosa y verso, en conmemoración al primer centenario de la capital regional, donde el joven Marino Muñoz Lagos obtuvo, un

meritorio tercer lugar.

En ese contexto, en medio de su labor como profesor, de sus comentarios literarios en los medios periodísticos regionales, publicó en la antigua imprenta Yugoslava, su primer libro de poesías, "Un hombre asoma por el rocío", en diciembre de 1949. Se trataba de un texto emotivo que recordaba a personas y lugares conocidos por el poeta antes de su desembarco en Magallanes. La obra, que constaba de veinticuatro composiciones, llevaba una serie de ilustraciones del también profesor de la Normal de Victoria, el magallánico Rubén Cárdenas Montaña.

Aunque su mundo parecía consolidado en Punta Arenas, a fines de 1951 surgió la opción de llevar su poesía y sus enseñanzas a la ciudad de Antofagasta. Todavía no se ha realizado un resumen de la intensa labor cultural desplegada por Muñoz Lagos en el norte grande. Su trabajo como profesor se conjugaba con la redacción de artículos literarios que se publicaban en casi todos los diarios nortinos, además de su participación y colaboración con el grupo artístico "Cobrysal". En 1953 editó en la imprenta del diario El Abecé su segundo libro de versos: "El solar inefable" con prólogo del conocido autor de la pampa nortina Mario Bahamonde, quien entregó algunos interesantes conceptos sobre el texto: "Marino Muñoz Lagos nos habla del vino, de la soledad, de los vagabundos y en todo ello hay una sincera conmoción de verdad, zurdica con un fino hilo de legítima poesía".

El paréntesis en Antofagasta concluyó en 1955. Su retorno a Punta Arenas estuvo marcado por algunos acontecimientos de gran importancia. A la edición



Imagen de la época en que Marino Tomás Muñoz Lagos hace su arribo a Punta Arenas. Verano de 1948.

de su tercer poemario, "Dos cantos", libro impreso en los talleres del diario El Magallanes, se agregaba el hecho de que su antiguo noviazgo con la profesora normalista Eulalia Agüero Pletikovic se convertía en matrimonio en septiembre de 1957.

Las actividades artísticas, culturales y literarias se multiplicaron, luego de las investigaciones efectuadas en Magallanes por eminentes científicos de la talla de Julius Byrd, Alejandro Lipschutz, Grete Mostny, Annette Laming, Joseph Emperaire y con la venida a la provincia de las Escuelas de Temporada de Invierno organizadas en primera instancia por el departamento de extensión cultural de la Universidad de Chile. Distintas personalidades como Raquel Barros, Roque Esteban Scarpa, Eugenio Velasco, Leopoldo Castedo, Raúl Silva Castro, Luis Hernández Parker, entre otros, dictaron charlas y conferencias ante un público expectante.

La universidad promovía también, ciclos y seminarios literarios en todo el país. Fruto de esta política académica, llegaron a Punta Arenas autores como, Rubén Azócar, Nicomedes Guzmán, Marta Brunet, Enrique Lihn, Nicasio Tangol, Pablo de Rokha. Dentro de este panorama de efervescencia cultural, un grupo de vecinos constituyó en 1952 la Sociedad Pro Arte con el propósito de traer a la región a escultores, músicos y pintores, para que expusieran sus obras artísticas y brindaran conciertos

a la comunidad. Influenciados por el movimiento artístico que se observaba en la región, un grupo de docentes entre los que se hallaban, Rubén Leiva Batres, Luis Godoy Gómez, Mario Gale-tovic, fundaron el sello "Ventarrón", con el objetivo de patrocinar actividades literarias.

Ese fue el espíritu que animaba a los creadores de este sello cuando en 1960, con motivo de cumplirse los 150 años del comienzo del proceso de independencia nacional, financiaron el cuarto texto de Marino Muñoz Lagos titulado, "Chile a través de sus poetas". Es un breve opúsculo dedicado a resaltar a los juglares que en algún momento de su producción escribieron sobre Chile. El texto, llevaba una dedicatoria que decía: "A Marino Andrés, mi hijo, con un solo y gran deseo: el de vivir", incorporaba los poemas "Himno y regreso", de Pablo Neruda; La tierra chilena, de Gabriela Mistral; el fragmento, "Ensueño del infierno" de Pablo de Rokha; "Canto a Chile", de Ángel Cruchaga Santa María; "Chile del sur", de Juvenio Valle; "Hablando estoy en Chile de primavera", de Mario Ferrero y "Mujeres chilenas", de Raúl Rivera.

Una obra

En la década del 60, Marino Muñoz Lagos ya era un poeta ampliamente reconocido en todo el país. Había sido distinguido en varios certámenes literarios e incluido en algunas

antologías. En 1959 logró un segundo premio en el concurso nacional auspiciado por la Dirección General de Correos y Telégrafos, con el poema "Carta a mi madre en un día de junio". A su vez, el destacado compositor Sergio Ortega Alvarado escribió una obra de cámara sobre el poema "Primeras noticias de mi muerte", que fue presentado por el cuarteto Santiago en el octavo festival de música efectuado en la capital. Por si fuera poco, en 1964 lograba otro galardón nacional, al imponerse en el concurso literario llamado "Canto a la abanderada", organizado por los militantes y simpatizantes de los partidos políticos que apoyaban la candidatura presidencial de Salvador Allende. Un jurado integrado por Juvencio Valle, Alfonso Alcalde y Mario Ferrero determinó que el poema "Geografía y ternura" lograra el primer puesto superando a conocidos literatos chilenos, como Mahfud Massís, Pedro Mardones, Jorge Jobet, Jorge Sosa y Carlos Iriarte.

Apreciado por su incansable labor de difusión cultural, preparaba la creación de una de sus obras más logradas, que demandó más de diez años de trabajo. "Los rostros de la lluvia" se terminó de imprimir el 10 de marzo de 1970 en los talleres Hersaprint en Punta Arenas. Es un libro compuesto de treinta composiciones líricas, acompañado con dibujos del reconocido profesor y escritor Andrés Sabella y una fotografía del autor tomada por Efraín Levin. En las páginas finales de la obra, el propio Marino Muñoz Lagos reconoció que el título del libro surgió de una conferencia brindada en Punta Arenas por Nicomedes Guzmán en el verano de 1954.

"Los rostros de la lluvia" obtuvo en 1971 el Premio Municipal de Poesía de Santiago. La obra se transformó de inmediato en un referente literario en Magallanes y elevó a Marino Muñoz Lagos como el principal poeta del sur austral. Distintos escritores y críticos literarios advirtieron la trascendencia de este libro. Volodia Teitelboim se apresuró a decir, en un artículo publicado a pocos días de que se conociera "Los rostros de la lluvia":

"Descubro una de las voces más verdaderas en la poesía chilena. Descubro el alma del hombre nostálgico expresada en música que se nos transmite por dentro, haciéndonos sentir todo lo que dice como si fuera nuestro".

Al respecto, el profesor Carlos René Correa, en su valioso compendio de historia literaria intitulado, "Poetas chilenos del siglo XX" precisaba sobre la obra



Momento que captura el matrimonio religioso entre Eulalia Agüero Pletikosic y Marino Muñoz Lagos en septiembre de 1957.



Marino Muñoz Lagos en el frontis del antiguo edificio de La Prensa Austral.



El diario La Prensa Austral informando acerca de un programa de conferencias dictado por Marino Muñoz Lagos en septiembre de 1948.

de Marino Muñoz Lagos: "Une a su magisterio la flecha del poeta que recorre mágicos mundos de auténtica poesía donde el vino, la noche y el amor se entrelazan. Hay una armonía de soledad, sello de luz permanente en los territorios del poeta avecinado en el invierno de Magallanes".

Como sabemos, "Los rostros de la lluvia" fue reeditado en 2001 en una edición bilingüe, español-inglés, con un importante estudio introductorio presentado por el doctor en literatura por la Universidad de Iowa de Estados Unidos, David Petreman, que identificó algunas claves literarias de este libro, que bien pueden extenderse al resto de la obra poética de Muñoz Lagos:

"Es un libro en que el poeta, no

solamente sabe despertar la nostalgia; también entiende cómo sacarla inolvidablemente de la lluvia. Él es amigo de la nostalgia, de las evocaciones y recuerda bien cómo la lluvia era compañera de su infancia y de su niñez. Por ser hijo del sur de Chile, una zona sentimental y triste, su vida está fundada en la tristeza de la lluvia, tal como la de varios otros escritores de la región sureña, la cual ha producido los mejores poetas de Chile. El llama a esta obra un libro natural. Natural como la lluvia que cala toda la colección".

Una característica del trabajo escritural de Marino Muñoz Lagos es su laboriosidad. En su creación poética se observa un cuidado manejo del verso libre. El mismo autor manifestó en

varias entrevistas que demoraba mucho en publicar, porque laboraba incansablemente antes que una obra suya entrara a imprenta, en la articulación del lenguaje, buscando la precisión y la belleza entre las palabras.

Los dos bellos libros que publicó a continuación, parecían darle la razón. "Entre adioses y nostalgias", texto que cuenta con treinta y dos poemas, fue editado nuevamente por Hersaprint en 1981. La obra viene acompañada con ilustraciones del pintor Pedro Olmos. Dividido en dos partes, el libro transita como suerte de recuerdo a su madre, Rosa Aurora Lagos y los trenes que recorren el sur chileno en días de frío y lluvia.

En cambio, "Ocho poemas meridionales" publicado a fines de 1982 es posiblemente, la obra más magallánica del autor. La edición fue posible gracias al Hotel Los Navegantes adherido a la causa del Segundo Encuentro Nacional de Escritores de Magallanes. El poemario contiene además, fotografías de Arnaldo Alarcón Fabres. "Ocho poemas meridionales" es un saludo y un canto a la región, conformado por las creaciones, "Viento", "Mar del sur", "Naufragios", "El Árbol", "La Isla", "El Glaciar", "Huellas" y "Muerte". El texto fue elogiado por los críticos literarios quienes vertieron sus reseñas en los principales diarios del país. Por ejemplo, Adolfo Schwarzenberg escribió para El Mercurio de Antofagasta el 10 de marzo de 1983:

"Hay inusitado vigor y belleza en estos ocho poemas que debieron colocarse en nuestras antologías al lado de los que cantan los desiertos del norte, para darnos la idea cabal de la

dimensión que abarca Chile".

Libros y premios

Parte de la obra poética de Marino Muñoz Lagos fue seleccionada e incluida en la "Antología a ras del sueño" editada en los talleres del Instituto Don Bosco en abril de 1992. En marzo de 1994 la Municipalidad de Punta Arenas lo distinguió con el Premio Municipal de Literatura de Punta Arenas. En los años siguientes, se publicaron otras antologías que recogen varias creaciones del autor como "Distancias y soledades" en 1997; "La muerte sobre el trébol" en 2005 y "Los asombros de otrora" en 2008. Esta última publicación fue realizada por el diario La Prensa Austral con motivo de completarse el aniversario 114 de El Magallanes pero, que aprovechaba de conmemorar también, los sesenta años de la llegada de Marino Muñoz Lagos a Punta Arenas. Fue una edición especial que contempló un tiraje de doce mil ejemplares. El entonces director del medio periodístico Manuel González Araya, junto con recordar la admirable rigurosidad y puntualidad del escritor, recordó en el prólogo del libro que: "Sus palabras forman cantos en poemas y en sus columnas resalta las creaciones de poetas lejanos en la geografía pero cercanos en el corazón y en la nostalgia".

Para aquel entonces, Marino Muñoz Lagos de 82 años, era un escritor laureado con varios reconocimientos. Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, en crítica literaria en 1995; Premio del Fondo de la Cultura, las Artes y el Patrimonio de la XII Región de Magallanes y Antártica Chilena en 2001; Miembro de la Academia Chilena de la Lengua en 2001; Medalla Presidencial Centenario Pablo Neruda en 2004; Ciudadano Ilustre de la Región de Magallanes y Antártica Chilena en 2007. Con motivo de haber cumplido 90 años, la Municipalidad de Punta Arenas lo declaró Hijo Ilustre y el gobierno regional le entregó una medalla por su aporte al desarrollo cultural de Magallanes.

El poeta Naín Nómez dijo una vez que los elementos de la poesía de Muñoz Lagos, parecían fantasmas de un pasado irrecuperable, pero siempre presentes, que siguen conviviendo con nosotros de manera amistosa y cercana, porque en sus versos, hasta la propia muerte parece necesaria y verdadera.

Marino Tomás Muñoz Lagos falleció en Punta Arenas el viernes 14 de abril de 2017.